

fin —la edificación del hombre en Cristo— y, desde ella, ha logrado tender un puente real entre el encuentro personal con Dios en la liturgia y la vida cotidiana que precede y sigue a dicha celebración.

Alfonso BERLANGA

A. SARMIENTO, *Al servicio del amor y de la vida*, Colección «Textos del Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Navarra», Rialp, Madrid 2006, 283 pp., 24 x 16, ISBN 84-321-3571-2.

Augusto Sarmiento, profesor Ordinario de Teología Moral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, recoge, en coherente unidad, diversas conferencias, ponencias y artículos publicados con anterioridad. Constituye una aportación indudable a la renovación de la teología moral del modo que pidió el Concilio. Sigue el pensamiento de Juan Pablo II y se podría decir, a nuestro juicio, que estas páginas son necesarias para poder leer y entender mejor la profunda catequesis de Juan Pablo II sobre la redención del cuerpo y sacramentalidad del matrimonio.

Sus cuatro partes —«Matrimonio y vocación», «La fidelidad matrimonial», «La fecundidad del amor», «Matrimonio y familia en el plan de Dios»— traslucen los fundamentos antropológicos y teológicos de un auténtico personalismo cristiano. «Su hilo conductor es el designio o plan de Dios» (p. 12). Es un tratado de fondo, por así decir, que también puede ayudar a los padres cristianos que se esfuerzan en la formación de sus hijos para prepararles al matrimonio y formarles en la verdad y significado de la sexualidad humana y su integración en la persona, la castidad: «disposición en el interior del corazón para responder afirmativamente a la vocación del hombre al amor (...), virtud necesaria para todos los hombres en todos los estados y etapas de su vida» (p. 187). Sea ésta vivida en el matrimonio o en el celibato —como camino único y apasionado de amor a Dios—. Las consideraciones que hace el autor sirven sin duda como fundamento de la pedagogía cristiana en la educación sexual.

La primera parte («Matrimonio y vocación») muestra el fundamento teológico en la «llamada universal a la santidad», cuyos puntos esenciales son: para todos, es una y máxima la santidad a la que están llamados los cristianos, y cada uno ha de alcanzarla según los dones y las gracias que ha recibido. Para esto, basa sus explicaciones en una lectura fiel de las fuentes magisteriales, sobre todo del Vaticano II, y de corrientes espirituales y pastorales que lo han preparado, entre las que destaca, entre otros, el mensaje de San Josemaría Escrivá de Balaguer, al que se le dedica el capítulo segundo de este libro.

El matrimonio, instituido por Dios Creador y elevado a sacramento en la Nueva Ley, es vocación sobrenatural que responde a la estructura y condición humana: el cristiano, por su incorporación a Cristo en el bautismo, está llamado a la plenitud de la vida cristiana. «Desde esta perspectiva, carece de sentido clasificar a los cristianos según criterios de una mayor o menor dignidad, como si hubiera algunos que estuvieran destinados a una santidad “menor”» (p. 13). La vida del cristiano «encuentra su sentido cuando se desarrolla como seguimiento e imitación de Cristo. Así es como, viviendo *en y de* la verdad, es verdaderamente libre y llega a la santidad» (p. 14). Señala el autor aquello que es necesario para la realización humana y cristiana del marido, de la mujer, y de la «unidad de los dos», también en los sucesos adversos. Asimismo, presta atención a la responsabilidad que atañe a cada esposo en la santificación del otro cónyuge. En suma, la primera parte del libro es una exposición del matrimonio injertado en el misterio de Cristo, según el designio originario de Dios Creador (cfr. p. 59).

En «La fidelidad matrimonial», segunda parte del libro, destaca la unidad «por la que el varón, como esposo, pasa a pertenecer a la mujer y, viceversa, la mujer, como esposa, al marido (...) El matrimonio sirve al bien y es cauce de la realización de los esposos en la medida que es cauce de la mutua donación de sí mismos» (p. 69). El autor desarrolla el significado y la relación entre «dos en una sola carne» (Gn 2,24; Mt 19,6) y la «íntima comunidad de vida y amor» (*Gaudium et spes*, 48); pone de relieve la «fidelidad» como expresión más adecuada al significado del matrimonio, y propone las conductas en las que han de esforzarse los esposos para vivir la «fidelidad»: «vivir de acuerdo con lo que se *es*» (p. 122). El lenguaje de trato ha de basarse en aquello que la persona *es* en su *totalidad*, caracterizada y determinada en todos sus aspectos y componentes del cuerpo y del espíritu. La relación entre el hombre y la mujer llega a ser verdadera cuando está al servicio de la «relación personal», cuando ese lenguaje es expresión del amor. Por esto, la «libertad» y la «fidelidad» son elementos del lenguaje de la sexualidad humana. Aborda también el autor algunas cuestiones prácticas de importancia y actualidad y, en especial, «las razones que hacen especialmente necesario dar prioridad al tema de la custodia de la fidelidad matrimonial en el discurrir de la vida de los esposos y en la formación y apostolado de los matrimonios y las familias» (p. 131).

«Amor. Vida. Servicio. Palabras que dan razón del existir de la persona humana. Creado a imagen de Dios, que es Amor, el ser humano ha nacido para amar. Ésa es su vocación fundamental e innata» (p. 11). Estas frases, que leemos al comienzo del libro, resumen la tercera parte: «La Fecundidad del amor». El sentido preciso que tiene la diferenciación sexual humana es su orien-

tación a una peculiar unión de amistad interpersonal, donde varón y mujer se unen en comunión ordenada a la fecundidad. En el matrimonio cristiano, esa significación creada en la estructura misma de su amor como realidad humana (significado unitivo y procreador), desde su más profunda verdad, se transforma hasta el punto de hacer visible el misterio de amor de Cristo por su Iglesia (cfr. Ef 5,23-32).

Pero «existe instalado en el interior del corazón un desorden que dificulta identificar y poner en práctica el camino que conduce a hacer, de la propia existencia, una respuesta fiel al plan de Dios (...); con frecuencia, el ser humano se deja llevar por ese desorden y elige formas de vida que en modo alguno pueden ser calificadas como revelación de la autenticidad del amor» (p. 133). Interesa, por eso, acertar en la identificación del verdadero amor. El autor identifica los elementos necesarios —entre ellos, la inseparabilidad de los aspectos unitivo y procreador es un criterio indicador de la verdad del lenguaje de la sexualidad— y señala los pasos necesarios en la superación de las dificultades. Se abordan con realismo cristiano las tesis antropológicas fundamentales para la adecuada valoración de la sexualidad: la unidad substancial del ser humano, la sexualidad como dimensión constitutiva de la persona humana, y los significados unitivo y procreador inmanentes a la sexualidad.

En fin, nos parece que el autor, que conoce bien las reflexiones en el ámbito de la teología católica antes del Concilio Vaticano II y después, en torno a la publicación de la Encíclica *Humanae vitae*, ha sabido superar las unilateralidades de una extrema concepción personalista del amor conyugal, de una parte, y de otra, la rígida interpretación fiscalista de la clásica teoría sobre los fines del matrimonio. Ha logrado una reflexión certera y comprensible del amor conyugal necesariamente abierto a la vida, una justa articulación de la naturaleza y la persona humana, como condición de autenticidad del amor conyugal.

También en la tercera parte se dedican dos capítulos a la función que desempeña la virtud de la castidad en la superación del desorden introducido por el pecado en el bien de la sexualidad. Se señala el modo que ha de seguirse para la integración del bien de la sexualidad en el bien de la persona: «conocer la verdad y bien de la sexualidad», y «el dominio para dirigir hacia esa verdad y bien los diversos mecanismos de la sexualidad» (p. 157). Cuestión muy adecuada, a nuestro juicio, como señalamos al comienzo de esta recensión, es la formación en la castidad que pueden desempeñar los padres: no se propone directamente el autor esta finalidad en su libro, si bien su comprensión por parte de los esposos les ofrece los argumentos de fondo para vivir en Cristo la castidad conyugal y también el sustento de las concreciones prácticas positivas para orientar a sus hijos en su esfuerzo por la pureza.

«Entre el matrimonio, la familia y la sociedad se da una relación tan estrecha que no es exagerado afirmar que la sociedad será lo que sea la familia; y ésta lo que sea el matrimonio» (p. 212). Es el tema de la cuarta parte del libro («Matrimonio y familia en el plan de Dios»). En los capítulos once a trece analiza las luces y sombras en las que se desenvuelve la existencia actual de los matrimonios y familias, así como la misión de la familia cristiana y las bases antropológicas de su función social *ad intra* y *ad extra*. «Se concluye aquí que corresponde a la sociedad, particularmente al Estado, reconocer jurídica y fácticamente, mediante la normativa pertinente y la creación de las condiciones adecuadas, la función primaria y fundamental de la familia dentro y fuera del espacio del hogar» (p. 283). Por el sacramento del matrimonio, la familia cristiana participa y está configurada con el misterio de amor de Cristo a su Iglesia. Derivan de ahí las funciones (*profética*, *sacerdotal* y *real*) que le corresponde gozosamente desempeñar en el ejercicio de su misión.

El lector encontrará en este libro una síntesis armónica de las cuestiones centrales de la doctrina católica sobre el matrimonio, la familia y la virtud de la castidad conyugal. Lógicamente, no todos los temas tienen aquí el mismo desarrollo. Algunos merecerían, por su relevancia jurídica y pastoral, un estudio más detenido. El lector podrá consultarlos en otras obras del autor, entre las que señalamos las siguientes: *El matrimonio cristiano*, Eunsa, Pamplona 1997; *El secreto del amor y el matrimonio*, Cristiandad, Madrid 2003; *¡Nos casamos! Curso de preparación al matrimonio*, Eunsa, Pamplona 2005.

Queda plenamente justificada su publicación en la colección de textos del *Instituto de Ciencias para la Familia* pues sigue siendo actual lo que leemos en el *Directorio de la Pastoral Familiar* de la Conferencia Episcopal Española: «El “evangelio del matrimonio y la familia” está muchas veces oscurecido en la conciencia de las personas. El ambiente cultural, la extensión del secularismo y la ignorancia religiosa hacen que muchos no lo comprendan y no lo hagan suyo. El impacto del pansexualismo, la falta de educación afectiva, el relativismo moral, el utilitarismo materialista y el individualismo dominantes conforman una persona débil que muchas veces se siente superada por los acontecimientos» (DPF, 21-XI-2003, n. 202).

Un libro, pues, que merece la pena conocer y difundir. Junto a la profundidad teológica, el texto es comprensible para los no especialistas, de manera que su lectura es de utilidad a matrimonios y a todos aquellos que busquen un conocimiento preciso acerca de estas cuestiones tan vitales: sexualidad, matrimonio y familia.

Ignacio APARISI